Carlos Rubio
Universidad de Castilla la Mancha

ESPACIOS CULTURALES EN EL AULA DE ESPAÑOL A TRAVÉS DEL TEATRO

Teorías brillantes y llenas de razonamientos coherentes sobre la didáctica del español suelen entretener y amenizar las reuniones de profesores de español en todo el mundo. Es problema es a veces que no se pueden llevar fácilmente a la práctica en el aula convencional de la clase de español.
Mi intención es describir un recurso didáctico fácilmente aplicable en el aula y no tratar de una teoría brillante. Ese recurso tiene como objetivo integrar lengua y cultura en el aprendizaje, aspecto tan de moda actualmente en los foros de didáctica del español. La integración se consigue a través de la interacción y reacción del alumno a lo que aquí llamamos espacios culturales y al paisaje humano que lo compone.

He tratado este tema en otra ocasión aplicándolo al aula de español en un país de habla española y en una clase multicultural con un número reducido de alumnos (12) de nivel avanzado, es condiciones, por tanto, óptimas de aprendizaje .

La situación es ahora diferente. El aula de español de la mayoría de mis oyentes en esta charla no se encuentra en un país de habla española, sino en la lengua de origen de los estudiantes, en Rusia en la mayoría de los casos.

Y los alumnos probablemente pertenecen a la misma cultura o a la misma nacionalidad.

Pero, tanto el punto de partida, como la conclusión son las mismas que las utilizadas en aquella investigación: los espacios culturales son un excelente recurso didáctico para, por un lado, integrar lengua y cultura en el aprendizaje, y por otro, constituyen una forma de

Centro Virtual Cervantes

aprendizaje creativa, y en muchos casos lúdica, que daría una atractiva variedad a la rutina del trabajo habitual del aula.

¿Qué es un **espacio cultural** desde el punto de vista del aprendizaje lingüístico del español?
Es, simplemente, un lugar típico del mundo hispánico.
Más propiamente, aquí lo entendemos como una realidad espacial física y abierta percibida por el alumno extranjero como característica de la lengua española cuyo aprendizaje persigue. Son ejemplos clásicos una plaza, una calle, un mercado al aire libre, una fiesta en la calle, un parque..

¿Cómo hemos usado algunos de esos espacios culturales para el aprendizaje con los alumnos que estudian español en un país de cultura hispánica, por ejemplo, España?
En la ciudad de Toledo, una ciudad que por ser pequeña y con un tráfico de automóviles limitado –el coche es el enemigo del aprendizaje en espacios culturales, por cierto- , se presta especialmente bien al trabajo en el espacio cultural de la plaza, y destinado a estudiantes de niveles intermedios de español, tuvo varias fases que voy a resumir:

1. Fase preparatoria.- En el aula, los estudiantes definen los aspectos culturales y funciones sociales que ellos juzgan como típicas de una plaza española, y enumeran todos los elementos constitutivos de una plaza, como personas, edificios, vehículos, actividades, ruidos, etc. Como estos estudiantes eran de diferentes nacionalidades realizaron esta doble tarea aplicada al concepto de plaza de sus respectivas culturas.
2. Fase presencial.- El día siguiente, los alumnos se dirigen a una plaza en compañía del profesor que ha entregado a cada estudiante un cuestionario que les ayudará a describir la plaza española.
   En la plaza, sentados en un banco o en el suelo de algún lugar de la plaza donde no haya mucho ruido y desde el que tengan una visión lo más completa posible del espacio de la plaza, observan unos minutos todo lo que les rodea y después cada uno rellena el cuestionario.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Carlos RUBIO. Espacios culturales en el aula de español a ...
Centro Virtual Cervantes

3. Fase de interacción social.- Una vez que han rellenado el cuestionario deben elegir una persona de la plaza con la cual deben relacionarse a un nivel elemental (preguntar una dirección, saludar a alguien, preguntar la hora, hablar con un policía, preguntar el precio de algo, etc.) y escribir en e el cuestionario el resaltado de esa comunicación.
4. Fase de conclusiones.- Al día siguiente, en el aula, se comentan los cuestionarios y se establecen los rasgos identificados por la mayoría como "culturales" de la plaza visitada.

Tanto el desarrollo de esta práctica de aprendizaje lingüístico y cultura como la valoración general fueron altamente apreciados por los participantes.

No voy a detenerme en la descripción ni en los resultados concretos de esas fases, pues no son aplicables a la situación de un profesor que enseña el español a rusos en Rusia y, con frecuencia, sometido a apremios que dificultan o por desgracia con frecuencia imposibilitan la adopción de recursos todo lo creativos que fueran deseables. Seamos realistas, por tanto.
En el caso de la mayoría de los colegas que me escuchan, uno encuentra nieve y oye hablar ruso cuando sale del aula del español, en lugar de ver un sol ardiente del mes de julio toledano y sonidos del español. Se tratará, por tanto, de renunciar a las salidas a espacios culturales a cambio de crearlos ficticiamente en el aula. El medio es el teatro.
El objetivo y los resultados serán los mismos.

El género del teatro suele estar relegado por detrás de la narrativa, la novela o el cuento, e incluso de la poesía, como recurso literario en la didáctica de lenguas extranjeras.

Centro Virtual Cervantes

No es fácil de explicar esta postergación teniendo en cuenta las múltiples ventajas que su adopción representa para aprender una lengua extranjera.

He aquí algunas:

1. Favorece la pronunciación mediante los ejercicios de dicción que precederán a cualquier proyecto de teatro en la clase.
2. Permite la desinhibición del grupo, que con frecuencia es un elemento paralizador en la práctica de la conversación de un grupo especialmente nuevo, gracias sobre todo a los ejercicios de expresión corporal, como gestos, mímica y movilidad en el aula.
3. Fomenta la improvisación oral mediante la expresión hablada espontánea ante situaciones inesperadas que suelen producirse en el desarrollo de la dramatización.
4. Aproxima al estudiante el género literario de profundas manifestaciones sociales y culturales. Se integran, pues, de esa forma lengua y cultura dentro del aula.

Es muy probable que la mayoría de los alumnos muestre cierto rechazo cuando se les proponga representar una obra teatral, un rechazo generalmente provocado por timidez o miedo al ridículo, aunque en el realidad tengan curiosidad e interés. Hay que iniciar el proceso teatral, por lo tanto, de forma gradual y, recordarles además que no se trata de representar una obra de teatro de un autor determinado, sino de que ellos creen su propio teatro.
Y aquí entra, precisamente, la aportación dramática de los espacios culturales.

Vamos a hacer teatro de un espacio cultural determinado a partir de un modelo elegido por el profesor o por los alumnos, pero cuidadosa y debidamente ilustrado y explicado antes. Por ejemplo, la plaza, una plaza, concepto cultural urbano por todos conocidos aunque notablemente diferente de un país hispánico a otro (imagínense las diferencias entre la Plaza de Mayo de Buenos Aires, la plaza o zócalo de un pueblo de Guatemala o México y la Plaza Mayor de Madrid).

Centro Virtual Cervantes

Hay que recordar que el objetivo principal de este método es el aprendizaje lingüístico y cultural, por este orden, por lo que más que exactitud en precisar un perfil cultural de una plaza hispánica, nos interesa como profesores, que nuestros alumnos aprendan creativamente la lengua. Todo es, por lo tanto, un pretexto para hablar.

El proceso teatral de este espacio cultural tendría las siguientes etapas:

1. Visionado de un vídeo o película o fotos de una plaza determinada de un país hispánico acompañado por la explicación del profesor sobre las funciones sociales y, si es posible, historia de este determinado espacio. Es importante, sobre todo, fijarse en el paisaje humano de la plaza, es decir, qué personas hay, qué comunicaciones realizan o podrían realizar dentro del contexto social de una plaza (conversar placenteramente, comprar, pasear). Recordemos que los estudiantes van a representar la mayor variedad posible de funciones comunicativas.

2. Distribución de papeles entre los estudiantes. He aquí, una serie de situaciones comunicativas susceptibles de ser representadas:
   - dos viejos hablan de cuando eran jóvenes
   - dos jóvenes enamorados hablan de sus planes de futuro
   - un hombre maduro se informa en un kiosko de prensa sobre los diferentes periódicos y revistas que hay en el kiosko
   - cuatro mujeres hablan de su vida familiar
   - un policía pone una multa a un conductor
   - dos adolescentes hablan de música
   - un turista pregunta una dirección
   - dos amigas hablan de ropa
   - una señora sentada en la terraza de una cafetería habla con el camarero

Además de estos papeles u otros que se les ocurran a los estudiantes o al profesor, pero que sean realistas en el espacio cultural antes visto, habrá uno o dos narradores o comentaristas o presentadores de la plaza, de las escenas representadas, de las interpretaciones de

Centro Virtual Cervantes

los actores. Este narrador sería un poco como la conciencia del espectador o ese narrador omnisciente de la novela moderna. Este papel de narrador lo puede hacer la primera vez , en un ensayo, el profesor.

3. Presentación de vocabulario, y ensayo de dicción, mímica y dramatización.

En esta fase el profesor puede facilitar o bien un vocabulario presentado en unidades léxicas mejor que en palabras o indicar cómo buscarlo a los estudiantes, vocabulario susceptible de ser utilizado por los estudiantes y consecuente con el nivel de aprendizaje (nivel intermedio alto).

En una segunda etapa de esta fase, se pondrá a prueba el dominio de ese vocabulario realizando ejercicios de dicción y fonética sobre palabras, expresiones y frases propias de las situaciones que les corresponderá crear a cada grupo de estudiantes.
Hay materiales de apoyo para practicar y corregir pronunciación en el manual de Sánchez y Matilla indicado en la bibliografía.
En cuanto a los ejercicios de mímica y dramatización, se puede comenzar con algunos ejercicios que faciliten la psicomotricidad. Por ejemplo, durante unos minutos los estudiantes caminan por el aula y se relacionan unos con otros empleando sólo gestos y no palabras para realizar funciones comunicativas básicas como saludarse, preguntar el precio, señalar, etc. Es una actividad lúdica y divertida. A continuación, los alumnos deben reunirse con los compañeros con quienes van a realizar el papel asignado y, grupo por grupo, deben intentar comunicarse por medio de gestos. El resto de compañeros intentarán identificar el papel que están haciendo de entre todos los que hay (y que podrán estar escritos en la pizarra a la vista de todos).
Cuando se llegue a este punto, el llamado miedo escénico seguro que ya está roto.
En todo este proceso, el profesor ha de tener el entusiasmo y la imaginación de prestarse a hacer todo aquello que el estudiante

Centro Virtual Cervantes

muestra dificultades de hacer y, evidentemente, no se debe obligar a hacer al alumno nada que el mismo profesor no haría.

4. Descripción de la plaza por el comentarista

Debe describir el paisaje físico y el humano de la plaza imaginaria que va a reproducirse ficticiamente en el aula.

Seguramente que los olores se le van a escapar al comentarista. Digo esto porque la apreciación de lo característicamente cultural de una plaza debe incluir una percepción sensorial todo lo completa que permita el visionado de la Etapa 1. Es decir, con la vista: color, forma y dimensiones de edificios y arquitectura de la plaza; con el oído, ruidos dominantes de la plaza. Todo debe saberse y, por qué no, imaginarse. Por ejemplo, si el conocimiento cultural de España que posea el estudiante o el profesor le permite imaginar que puede haber una chucherría en la plaza, ¿por qué no excitar el olfato del estudiante diciendo que en la plaza huele a churros un domingo por la mañana? Estas licencias imaginativas sin duda que van a aumentar el léxico y la apreciación cultural de esta actividad esencialmente lúdica.

El comentarista describirá finalmente a las personas que "ve" en la plaza, su aspecto, indumentaria, edad aproximada, así como los grupos sociales que forman su paisaje humano.

5. Diálogos dramatizados de cada grupo de personajes.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Carlos RUBIO. Espacios culturales en el aula de español a ...
Centro Virtual Cervantes

En esta fase quinta, los estudiantes agrupados por sus respectivos papeles, que serán presentados por el comentarista, van actuando grupo por grupo.
Es importante que, puesto que se trata de teatro, los estudiantes deben realizar su papel no sólo hablando, para lo cual, la improvisación es permitida e incluso estimulada,. Sino particularmente dramatizando. Es decir, apoyando con el tono de la voz, el gesto y el movimiento corporal sus palabras.
Es evidente que un profesor amante del teatro podrá apoyar mejor la actuación de cada grupo, pero un poco de entusiasmo y otro poco de espíritu ligero y jocoso por parte del profesor ayudarán mucho en esta tarea.
Estos ensayos pueden durar una o varias clases. Se repetirán si es necesario hasta conseguir la correcta dicción, variación en las estructuras lingüísticas empleadas, y la dramatización (mímica, tono de voz, movimiento corporal) adecuada sin esperar naturalmente una excelencia profesional. Recordemos que el objetivo primario sigue siendo que hablen un español cada vez mejor.

6. Dramatización conjunta del espacio de la plaza.
Solamente cuando la dramatización de todos los papeles es adecuada a juicio del profesor, se puede pasar a "orquestar" el teatro en la "plaza". Esto se puede hacer en el aula si es lo suficientemente grande para permitir hacer las veces de plaza, o tal vez sea necesario trasladarse a otro espacio más grande para que los diferentes grupos puedan actuar sin estorbarse unos a otros.
En esta etapa, que es de consolidación, es donde la imaginación y el conocimiento de la cultura hispánica del profesor pueden rendir sus mejores frutos. Efectivamente, no cabe duda que una ambientación y "escenografía" culturalmente relevante podrá hacer deseable, si los medios lo permiten, un decorado de escena acorde con la realidad cultural de una plaza hispánica. Unos carteles o unos letreros en español bien colocados en la pared pueden ser suficientes.
Y ahora... ¡a actuar!

Centro Virtual Cervantes

Como hemos dicho, el proceso de todo este teatro es plenamente didáctico y, por lo tanto, los ensayos que la dramatización conjunta del espacio de la plaza pueda exigir son igualmente útiles para mejorar y aprender la lengua.
Y ¿por qué no? Cuando la actuación conjunta sea más que aceptable para el profesor, podría escenificarse en el teatro de la escuela o de la universidad a la vista de un público externo.
Todos los profesores sabemos lo importante que es para el aprendizaje la motivación del alumno. ¿Y no es motivador ser visto en una escena actuando en español y oirse aplaudido?

7. Conclusiones

Las conclusiones deben siempre centrarse en la búsqueda de todo lo que de típico y característico de plaza de país hispánico tenga la escenificación realizada a partir del ejercicio de percepción e incluso de imaginación realizado por el estudiante con el visionado de la primera etapa. Es decir, sería tal vez inteligente por parte del profesor que, más que la corrección lingüística que tendrá que realizar durante todo el proceso, pusiera el acento en esa búsqueda.
En la diligencia y entusiasmo por esta búsqueda estaría la clave del éxito de este recurso didáctico. Un recurso didáctico, éste de recrear jugando los espacios culturales en el aula, que a su vez se deriva de la creencia que la lengua no es más que un vehículo de la cultura.

Bibliografía.-

J. Cañas, *Actuando (guía didáctica para jugar contigo al teatro),* Barcelona, Ed. Octaedro, 1993

Centro Virtual Cervantes

O. Cerrazola, "La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas e integrarlas en clase", en *Didáctica del español como lengua extranjera*, Madrid, Fundación Altilibre (Cuadernos de Tiempo Libre, Colección Expolingua), pág. 19-23.
G. J. Cuesta Estévez, "De Lope de Vega a Sven Svensson: Un taller de teatro en el aula de E/LE", en *Lengua y Cultura en la Enseñanza del Español a Extranjeros*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1998, pág. 501-506.
T. Moto, *Prácticas de dramatización y expresión corporal*, Barcelona., Ed. Buenos Aires, 1989.
C. Rubio, "Hay que crear espacios culturales. Un experimento y una propuesta", en *Lengua y Cultura*...op. cit., pág. 407-410.
A. Sánchez y J. Matilla, *Manual práctico de corrección fonética del español*, Madrid, SGEL, 1992

Centro Virtual Cervantes